UN ENEMIGO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

JOSÉ M. SANCHEZ Y GONZALEZ.

Estrenado en Madrid con extraordinario aplauso en el Teatro LA INFANTIL, en la noche del 23 de Marzo de 1871.

MADRID:

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2. BAJO.

1871.

7

UN ENEMIGO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

JOSÉ M. SANCHEZ Y GONZALEZ.

Estrenado en Madrid con extraordinario aplauso en el Teatro LA INFANTIL, en la noche del 23 de Marzo de 1871.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID:

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2. BAJO.
1871.

Á LOS SEÑORES

Don Miguel Sanchez.

Y

Doña Isabel Gonzalez.

El cariño de su hijo

JOSÉ MARIA.

724600

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	Sra. Navarro.
ELENA	Srta. Bañon.
MANUEL	Sres. Corcuera.
ROBERTO	Medel.
LUIS	Cabarro.
DOMINGO	Martinez.

La escena pasa en Madrid.—Época actual.

Esta comedia es propiedad de su autor y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su consentimiento en los teatros públicos ni particulares de España, ni de sus posesiones de Ultramar. El autor se reserva el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.—Puertas laterales y una al foro.

ESCENA PRIMERA.

MARIA Y ELENA.

ELEN. Mucho siento, hermana mia,
lo que te está sucediendo
con el hombre á quien te uniste
en las aras de himeneo.
Pero hará unos doce dias,
si ahora mal no recuerdo,
que aquí mismo me contaste
todo lo contrario.

MAR. ¡Cierto!
Pues ántes era mi esposo
entre los hombres modelo,
por su estremada bondad,
virtud y recogimiento.
Siempre sumiso á mi voz
y esclavo de mis deseos,
sin que jamás me negase
ni el capricho de mas précio.
Pero desde que se trata
con el dichoso Roberto,
su amigo de la niñez,
que es por desgracia soltero,
me parece que ha perdido
cuanto tenía de bueno.
Ya de dia ni de noche
viene á su debido tiempo,
y las horas que está en casa

me parece que está inquieto
y deseando alejarse
de mi lado por momentos.
Ay! Ya de aquel amor que ántes
me tuvo tan verdadero
y que tan feliz me hacía,
solo existen los recuerdos!

ELEN. ¿Porqué te afliges así?
¿Ignoras que el pensamiento
abanza para creér
siempre lo malo y perverso?
Tal vez injusta le seas
formando de él tal concepto,
y sean como acostumbran
infundados tus recelos.

MAR. No lo creas. ¿Qué mas prueba
que ni tener un recuerdo
de que era el aniversario
hoy de nuestro casamiento?

ELEN. Cierto es! Mas...

MAR. No le disculpes;
que ni aún es digno de ello
el hombre que así se porta.
Y yo que habia dispuesto
en prueba de mi cariño
el hacerle hoy un obsequio!

ELEN. Cuál? La petaca de plata
que ayer al ir á paseo
á escondidas me enseñaste?

MAR. Si; quería sorprenderlo
con mi modesto regalo.

ELEN. Pues es un precioso objeto!

MAR. Que no me agradecerá,
es ahora lo que siento.

ELEN. Porqué no? ¿Quién no agradece
un regalo de tal mérito,
por muy ingrato que sea?

MAR. Tienes razon. Ya que tengo
intentado regalársela,
hoy lo llevaré á efecto.
Mas en lugar de entregarla

sin andarme con rodeos
en su mano, ántes sincera,
como debia haber hecho,
si él me hubiera conservado
aquel amoroso afecto
que tanta dicha me daba
en otro mas feliz tiempo;
la pondré sobre esta silla
para que un chasco soberbio
se lleve cuando entre aquí
y se halle con tal obgeto.—
¿Qué te parece?.....

ELEN. Muy bien.
Me gusta tu pensamiento!

MAR. Mírala!

ELEN. Qué preciosa es!

MAR. Magnífica!—Aquí la dejo!
(Colocándola sobre una silla.)
y ahora mismo al gabinete
me retiro, que no quiero
que cuando aquí entre me vea
y adivine mi secreto.

ESCENA II.

ELENA.

Gracias á Dios que un instante
libremente pensar puedo!
Ah! ¿Llegará á ser el hombre
á quien amo con estremo
de igual sino que el esposo
que á mi hermana le dió cielo?
Si tal llegára á pasar,
si mi Luis fuera en efecto
de la misma condicion,
todo el amor que le tengo
desde que le conocí
fuera ya aborrecimiento.
Mas, le creo muy distinto;
no es tan débil ó perverso

que así se deje llevar
á impulsos de un compañero.

ESCENA III.

ELENA Y DOMINGO.

DOM. Señorita...
ELEN. ¿Qué hay Domingo?
DOM. Lo de siempre.
ELEN. Está Luis ya?
DOM. Ya pasan de tres las horas
que hace está ahí el perillan,
aguardando que yo le haga
la acostumbrada señal.
ELEN. Me alegro.
DOM. Oh! No hay peligro
que se llegue á descuidar.
Calle abajo, calle arriba,
y paseo viene y vá,
es su sola ocupacion
desde que hay luz natural,
hasta que nos medio alumbra
el alumbrado de gas.
ELEN. Eso prueba que me quiere
y que sabe bien amar.
DOM. No diré yo lo contrario.
Y ya sé una cosa mas
de la que estaba ignorante
hasta ahora mismo.
ELEN. Cuál?
DOM. Que para saber querer,
hay que saber *Osear*,
y bien claro veo que hablan
con muchísima verdad,
los que dicen que el amor
cambia en oso al racional.
ELEN. Ah! Yo si que claramente (Riendo.)
veo que sabes demás!
DOM. Pues todo saber es poco
segun está el mundo yá.

Y no se estrañe de oirme
hablar con tanta verdad;
porque cuatro años estuvé
de asistente militar.
Asi es que en estas cosas
del amor y lo demás,
estoy ya tan ilustrado
que abanzo á lo natural.

ELEN. No lo dudo. Y cada dia
me voy convenciendo mas
de que eres sobre ese asunto
un tipo y original.
Mas siempre á todos oí
que la clase militar,
tan solo para el amor.
era fria por demás,
y el oirte hoy lo contrario
no me deja de admirar
en estremo.

DOM. Fria, éh?
Fria ha dicho usted? Ya! ya!
Si en tratándose de aquello,
es decir, sobre el amar,
no parecen gente humana
sinó el diablo de un volcan.
¡Si en cuanto ellos se aperciben
que adonde llegan á entrar
existe algo de blandura...
son tan astutos, que ¡zás!
se cuelan como cuchillo
en manteca sin salar!
Y no sé como enterada
sobre este asunto no está,
teniendo como usted tiene
un novio que es militar.

ELEN. Como es mi primer amor,
Ignoro de los demás
la manera que se valgan.
pues, para el suyo espresar.
Pero el tiempo se nos corre,
vete y hazle la señal!...

Y ya sabes, cuando vengan
don Roberto y Manuel...

DOM. Yá.

ELEN. Dás tres palmadas.

DOM. Corriente!
No se me ha de olvidar.

ELEN. Anda díle que entre!

DOM. Al vuelo!
(Entre dientes) (Pues!... Y se calentará...)

ELEN. Eh? Qué dices?

DOM. Nada malo!
Recuerdos de Navidad!

ESCENA IV.

ELENA.

Ya pronto veré á mi amante
en esta sala pisar,
realizando la esperanza
que no abandono jamás
y que en el instante nace
con todo angustioso afán
que de mi lado le veo
cariñoso separar.
¡Cuánto que mi alma se llena
de un júbilo sin igual
tan solo conque medíte
que á su lado he de estar,
oyendo de su cariño
poderoso como imán,
con estremada dulzura
en mil frases espresar;
y reflejando mi amor
en su pecho virginal
como refleja el ardiente
rayo del sol sobre el mar!
Mas ya escucho sus pisadas;
pronto pasará el umbral
de la sala donde estoy
y mis ojos le verán.

ESCENA V.

ELENA Y LUIS.

ELEN. (Ya está aqui!) (Viendo á Luis.)
LUIS. Ya vés, Elena,
que sigo siendo obediente
á tu señal consecuente
que es alivio de mi pena.
Que el tiempo no desperdicio
ni un minuto tan siquiera,
cuando veo desde fuera
que entrar puedo sin perjuicio
de tu limpio y puro honor
á tu lado á pasar horas
dulces y arrebatadoras
hablando de nuestro amor.
ELEN. Si! Ya los estremos veo
de tu estremado querer,
que me dán sumo placer,
pues realizan mi deseo.
Ya sé que tu amor es tal
como el que mi pecho siente,
que esa llama tan ardiente
arde en los dos por igual.
Que toda tu distraccion
es pasear por mi calle
esperando á que yo halle
una oportuna ocasion,
para mandarte subir
tu pecho á desahogar
y á mi fiel corazon dar
aliento con que vivir.
Así es que mi ambicion toda
desde que te conocí
tan solo la reducí
á realizar nuestra boda.
Varias veces lo he propuesto
en casa para mi mal.
« Pues dicen que un oficial,
sin mas bienes que lo puesto,

no puede ya sostener
la precisa obligacion
que adquieren con la union
que llegan á contraer;
que calme toda mi afan
hasta que llegue el dia
en que por tu suerte y mia
te asciendan á capitan.»
Esto siempre han contestado,
y esto siempre lo he sentido;
porque yo solo he nacido
para vivir á tu lado.
Mas ya que disculpa dán
por ser tu graduacion poca,
aunque mi pregunta es loca,
dí, ¿cuándo te ascenderán?

LUIS. Ese fué siempre mi anhelo
y mi sueño venturoso,
para poder ser tu esposo
y hallar ventura en el suelo.
Que como tú la he cifrado
desde que en mi corazon
siento de amor la pasion
en estar siempre á tu lado.
Pero es mi fortuna tal,
qué de este mundo yo creo
he de irme con el deseo
de ascender, pues, de oficial.
Ya hace mas de siete años
que tal grado conseguí
y solo hasta hoy adquirí
mil acerbos desengaños.
Mientras que muchos, validos
de poderosos empeños,
de grados altos son dueños
injustamente adquiridos.
Mas sin empeño ni guia,
si hubiera justicia, pues,
hace ya cosa de un mes
en otro grado estaría.
Que por recto suerte, si!

me tocaba ya ascender;
pues solo llegué á tener
cuatro delante de mi.
Cuando un dia de tormenta
á tu desgraciado amante
le pusieron por delante
¡tres mil quinientos cuarenta!

ELEN. Dios mio! Cuánto me admira!

LUIS. Qué te admira?... Pues me estraña!
Si no estuviera en España
lo tuviese por mentira!
Mas como sé que en mi tierra
el fatal favoritismo,
y el político egoismo
en sus entrañas encierra;
la mayor anomalía
no me causa admiracion,
por que todas hijas son
de nuestra ambicion manía.

ELEN. Ya juzgas de un modo tal!

LUIS. Nacion que su gente á guiarse
llega de un fin, encumbrarse,
es fuerza que pare en mal!
Mas á un lado dejaremos
cuestiones de profecía,
y en lo que importa, alma mia;
á nuestro amor pensaremos!

ELEN. Si el pensar adelantára
en este mundo ilusiones,
la de nuestros corazones
há tiempo se realizára.

LUIS. Tanto piensas en mi amor?

ELEN. Es mi único pensamiento!
A veces es mi tormento
y otras mi dicha mayor!

LUIS. ¡Que sea ya tan aciaga
la suerte de nuestro amor,
que siendo tal su furor
como el humo lo deshaga!

ELEN. No al mio!

LUIS. Tampoco yo

al mio abandonaré!
Mas que hombre tuvo tal fé
que contra el tiempo venció,
cuando ya este poderoso
vá descargando sobre él
de un desengaño cruel
á un desengaño horroroso?

ELEN. Abandona tal idea.
Tal vez lo que creés ahora
como causa destructora,
causa de ventura sea!
¿El mas tremendo nublado
que á todos hace temblar
no viene siempre á parar
en un sol bello, admirado?

LUIS. Es cierto!

ELEN. Pues confiemos!

LUIS. Oh, si! (Se oyen tres palmadas.)
¡Pero esa señal.. !

ELEN. Es el anuncio fatal
que separarnos debemos!
Oh! esperarás?...

LUIS. Espero!

ELEN. Y te veré?...

LUIS. Me verás!

ELEN. Si te cansases...

LUIS. Jamás!

ELEN. Mas á ese sol...

LUIS. Te prefiero!

ELEN. Si te llamo...?

LUIS. Subiré!

ELEN. Sufres si tardo..?

LUIS. Un martirio!

ELEN. Tanto me amas?

LUIS. Con delirio!

ELEN. Me juras...

LUIS. Eterna fé!

ELEN. Tienes un alma...

LUIS. Partida!

ELEN. Quién la partió?...

LUIS. Tu beldad!

ELEN. Tan solo ella?...
LUIS. Y tu bondad!
ELEN. Luego soy...?
LUIS. Mi media vida!
ELEN. Y tu alma es...
LUIS. Una en dos!
ELEN. Y te alegra?...
LUIS. Con extremo!
ELEN. Y no temes?...
LUIS. Nada temo!
ELEN. Pues confias?...
LUIS. En tí y en Dios!
ELEN. Y tu esperanza...?
LUIS. Ciega es!
ELEN. Le hace falta...
LUIS. Sufrimiento!
ELEN. Mas ya se acercan!...
LUIS. Lo siento!
ELEN. Vete; adios!
LUIS. Hasta despues! (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

ELENA.

Ah! Ya mi alma realizó
su mas agradable sueño!
A quien es su único dueño
en su compañía vió!
Llenando mi corazon
de una amorosa ventura
al ver que igual su ternura
es á la de mi pasion.
Y aunque una suerte fatal
es cierto que nos persigue,
dia vendrá en que mitigue
de nuestras penas el mal.
Mas ya entran los dos amigos!
Que hablen solos dejaré!
Que yo tambien anhelé
hablar siempre sin testigos! (Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

MANUEL Y ROBERTO, salen por el foro.

ROB. ¿Pero no viste la sombra
de un hombre?...
MAN. He dicho que nó!
Tan solo he visto la tuya!
ROB. Mil gracias por el favor.
Despues que uno se interesa
porque tu reputacion
no sufra ningun percance,
¿me sales con una cóz?
Yo solo tengo la culpa
de que tal contestacion
me hayas metido en el cuerpo
de una manera feróz.
Yo que hablé sin recordar
que es tal nuestra condicion
que ya al hombre que nos hace
el mas sublíme favor,
se lo agradecemos tanto,
y no es exageracion,
como si víl nos hiciera
el daño ú ofensa mayor.
MAN. Pero hombre, si yo no ví!.....
ROB. Tampoco yo veo!
MAN. No? ..
Pues entónces...
ROB. Pero es;
amigos que por la voz
de fiel amistad se guien,
que nos hagan un favor
oportuno y servicial
cuando llegue la ocasion.
Hombres en quienes domine
ese benéfico amor
que le debemos tener
á el prójimo y á su Dios,
que en sus almas la virtud
sea fructífera flor,

que de víles ambiciones
tengan libre el corazon,
que cuando asciendan se acuerden
de aquel que los ascendió,
que cuando gobiernen sepan
que no es el hacer monton
para cuando no gobiernen
su deber y pátrio amor;
que tengan si poderosos
caridad y compasion,
que en todos sus actos reine
la hidalguía y el honor.
Mugeres que tengan libre
su pecho de la ambicion,
que sin interés ninguno
le dén culto á el amor,
que sus lábios no se ocupen
de la víl murmuracion,
ni en política ni en lujo
por ser obras de un autor...
Dinero donde está haciendo
una falta bien atróz.....

MAN. Basta. Tú no puedes ver
nada bueno en tu nacion!

ROB. Es difícil que en tu vida
me digas verdad mayor!
Yo solo he de ver en ella
quien á tal tiempo llegó,
gente que llegue á hablar
lo mismo que Salomon;
pero que al obrar se iguale
al mas zoquete aguador.

MAN. Vamos, para ti esta luna
es la luna del sermon!

ROB. No soy lunático y ménos
un nécio predicador.
Mas cuando veo á un tonto
me gusta darle leccion...

MAN. Dále! (Qué ténaz empeño
en llamarme...!)

ROB. Lo que soy...

has de decir... es un hombre,
que amistad te consagró
desde que te ha conocido
sin malévola intencion.

MAN. Lo sé! Pero tú sospechas...

ROB. Que á tu mujer tiene amor
aquel que cuando subimos
por la escalera bajó!

MAN. Sí?

ROB. Muy cierto.

MAN. Qué sandéz!

ROB. No la tengo por tal yo!
Pues sé que ya todos vamos
á caza de la ocasion,
y que quien busca ocasiones
las halla. Válgame Dios!
á costa de los maridos
ó de algun incauto honor!
Y tu muger ..

MAN. Qué?

ROB. Es mujer!

MAN. En eso tienes razon!
Y que nadie en este mundo
lo sabe mejor que yo!

ROB. Tal vez lo sepa otro igual!

MAN. Creo estás en un error!
Siempre me tuvo mi esposa
una amante distincion
de la que jamás mi pecho
un breve instante dudó.
Además confía mi alma
mas que en su debido amor
en que siempre ha recibido
una buena educacion.
Y muger que al matrimonio
por la escala se elevó
libre y tan solo llevada
del fuego de su pasion,
jamás se separará,
aunque tenga un torcedor
que pretenda seducirla

valido de la ocasion,
de la senda del deber,
de las leyes del honor.

ROB. No sostengo lo contrario.
Respeto la conviccion
que tienes de que es un ángel
la esposa que te dió Dios.
Mas no debes ignorar
que desde que uno cayó,
ningun ángel se vé libre
de la fatal tentacion.

(Mirando á una silla colocada al lado del velador y viendo la petaca de plata.)

Además desde este sitio
una prueba viendo estoy
que te hará ver que un hombre
salió de esta habitacion.

MAN. ¿Cuál?

ROB. Yo conozco las joyas
que tienes de algun valor
y sé que la que estoy viendo
jamás te perteneció.

MAN. Mas cuál es?...

ROB. Ahí la tienes
al lado del velador,
colocada en una silla
dó sin duda se sentó.

MAN. Será posible? Mas... (Viéndola y cogiéndola.)
¡Cielos!
Una petaca!...Oh! furor!

ROB. Dudas ahora?

MAN. ¿Quién duda
ante la evidencia?...¡No!
Y yo que tuve á mi esposa
por muger de corazon
y de un alma dirigida
por la senda del honor!
Malhaya mi confianza,
malhaya su condicion,
y malhaya la hora sea
en que el cielo nos unió!

ROB. Si siempre hubieras pensado
de igual manera que yo,
de tus lábios no saldria
ahora tal maldicion
¿Confias en mi ya?
MAN. Sí!
ROB. Piensas cual yo?
MAN. Porqué no?
ROB. Luego todo sér?
MAN. Es malo!
ROB. Y la muger?
MAN. El peor!
ROB. Y la virtud?
MAN. Es quimera!
ROB. Y la honradez?
MAN. Se acabó!
ROB. La conciencia?
MAN. La enterraron!
ROB. Religion...?
MAN. El oro es Dios!
ROB. La verdad?
MAN. Nunca vió el mundo!
ROB. El alma?
MAN. Es una ilusion!
ROB. Así te quiero!
MAN. Hubo un tiempo
en que en todo crei yo!
Mas ahora me convenzo
de que estuve en un error.
¡Todo en la tierra se vence
con el oro y la ocasion!
ROB. Es una triste verdad.
Nunca pensaste mejor.
Mas interin que á tu esposa
pides una esplicacion,
me alejaré de tu casa
un instante.—Conque adios.
MAN. Para qué me ha de esplicar?
ROB. Cierto es que nunca faltó
en la muger el talento
para probar que su honor.

aún cuando esté por el lodo,
ningun percance sufrió.
Mas tu debes preguntarla
y hacer luego apreciacion
entre lo que ella te diga
y lo que te he dicho yo.
Que quien siempre ántes de hablar
no consulta á la razon,
á ser víctima se espone
de un ciego y funesto error. (Váse por el foro.

ESCENA VIII.

MANUEL.

Es verdad.—Debo exijirla
que esplique...Tiene razon!—
Mas cualquier leve disculpa
no será bastante, no,
para que intacta me vuelva
la paz que mi alma perdió
y las creencias que arraigadas
tenia en mi corazon.
Que hay honradez en la tierra!
Que hay conciencia! Que hay honor!
Que hay religion! Que hay virtud!
Tal fué siempre mi opinion!
Mas quién crée en ella al ver
la base en que la fundó
deshecha como si fuese
seca y agostada flor?
Yo siempre tuve á mi esposa
al ver su gran corazon,
su noble y pura mirada
y su sin igual candor,
y hasta como de conciencia
sin mancha su dulce voz,
por espejo de virtud,
por fiel modelo de honor.
Y ahora con pesar veo
que solo era ¡maldicion!

Espejo de infame vicio,
modelo de torpe error.
¿Mas qué pruebas tengo ciertas
para que asi niegue yo
de una manera tan loca
de mi muger el honor...?
Tan solo cuatro palabras
que un amigo me dictó,
aconsejado tal vez
por una nécia aprension.
¿Ha de ser lo suficiente
para que de un modo atróz
niegue cuanto ántes creí
era la herencia que Dios
al elevarse á los cielos
en la tierra nos dejó?.....
¿Ese hombre á quien yo creo
sea de mi honra ladron,
no pudo entrar á esta sala
guiado por el amor,
que á la hermana de mi esposa
le tenga su corazon?
Mas...¡no es posible!..¡Ella es franca!
Me lo hubiera dicho! ¡Oh!
¡Me olvido de que en el mundo
siempre es cierto lo peor!

ESCENA IX.

MANUEL Y MARÍA.

MAR. (Aqui tan solo mi esposo!
Creí se habia marchado...
Sin duda habrá ya admirado
mi regalo generoso!)
MAN. (Mi muger!...A tiempo llega!)
Señora!
MAR. (¿Qué querrá hablar...?)
MAN. Me tiene usted que escuchar!
MAR. ¡Cuanto quiera ....¿Quién le niega?
MAN. Al casarme con usted
no pude creer llegára

un instante en que dudara
de su virtud y honradez.

MAR. (Dios santo!)

MAN. Mas hoy he visto
con acerba pena; si,
que está pasando por mi
lo que nunca hube previsto!

MAR. El qué?.....

MAN. Que soy engañado
á la luz del claro dia
por aquella que debia
de ser casi venerado.
Por la que amor me juró
ante Dios hasta la muerte,
por la que mi libre suerte
supe sacrificar!

MAR. Oh!
Qué dice usted?

MAN. No se asombre!
Le puedo á usted probar
que ví hace poco al entrar
que de casa salió un hombre!
Que en esta sala ocupó
mientras que yo estuve fuera
asiento que no debiera
nadie ocupar mas que yo.

MAR. (Ah! El novio de mi hermana!
Lo ví ... Que fatalidad!)

MAN. Y aunque sé que la verdad
sería esperanza vana
creerla oir de su boca,
y que cuanto hablemos ya
entre nosotros será
engaño y ficcion no poca;
quiero que una esplicacion
al momento me dé usted,
que la vengadora sed
llene de mi corazon,

MAR. (Y cómo decirle ahora
que es mi hermana la culpable!)

MAN. (Ah! se turba!...miserable!)

MAR. (No me creerá!...)
MAN. Señora!
Aunque prueba no tuviera
de que usted me ha sido infiel,
esa turbacion cruel
en que está, me convenciera!
Que ya usted aquel honor
que debía haber guardado,
veo que lo ha olvidado
por algun impuro amor.
Y no sirve que lo niegue
con palabras no sentidas,
ni con lágrimas fingidas
que sus mejillas le riegue.
No! Lo que hoy pude saber
con una prueba innegable,
solo una verdad palpable
me hará lo contrario ver.
MAR. (Ay! Su acento el corazon
me traspasa!) Y qué prueba es...?
MAN. ¡La de su deshonra?... Pues!
Ahí la tiene! (Arrojando al suelo la petaca.)
MAR. (¡Maldicion!...
La petaca que hoy le daba
como prueba de mi amor,
es la que mi deshonor
á mi esposo le probaba!)
MAN. Ya veo que ni aún aliento
tiene para disculpar
la falta que ha de parar
en ser su eterno tormento.
MAR. Oh! Falta no cometida,
mal puede ser disculpada!
La que al nacer nació honrada,
tendrá honor toda su vida!
Y aunque tristes apariencias
algun dia la condenen,
para ante aquellos que tienen
pobres, mezquinas conciencias;
pronto sobre ella la luz
pura y hermosa del bien

iluminará su sien
con su virginal virtud.
Que soy culpable me dice
y que yo al vender mi amor
de mi honor y de su honor
una venta infame hice.
Mas de tal acusacion
cuando vea no es verdad,
sé que lleno de humildad
me ha de pedir el perdon.
Y que jamás mientras viva
formará mala opinion
sin tener prueba y razon,
evidente y positiva. (Váse.)

ESCENA X.

MANUEL.

Su voz!... Su rara disculpa!...
Su altivo y noble mirar!...
No me deja de admirar!...
¿Si será mia la culpa?...
¿Si torpe le habré imputado
un crímen no cometido?...
Tal vez ahora haya sido
únicamente el culpado!
Mi ligereza de lengua
sin tener prueba evidente
es cuanto ya mi alma siente!
Mas ¡esa petaca!..... Oh! mengua!
Si yo pudiera saber?...
Mia no es alhaja tal!...
¿Mas de quién?... Duda fatal!...
Ah!... No sé ya que creer!...

ESCENA XI.

MANUEL, Y ROBERTO, por el foro.

ROB. Es hora ya?
MAN. Tu llegada
es como siempre oportuna!

ROB. ¿Has tenido la fortuna
de hablar con tu esposa amada?
MAN. Cierto!
ROB. Y por lo tanto, pués,
con donosa habilidad
la mas sólida verdad
te la habrá vuelto al revés?
MAN. No pienso de igual manera!
La duda me ha dominado!
Yo creo que fué formado
nuestro juicio á la ligera!
ROB. Cómo?... Veo claramente
que con tales espresiones
y que con tales razones
te ha dicho que es inocente,
que cual si fueras un ciego
tu muger te ha engañado!
¡Dichoso el que está abrasado
y á sentir no llegó el fuego!
Aquel hombre que salió
cuando nosotros subimos?
Aquella alhaja que vimos
tal vez donde se sentó?...
¿Todo ha de ser prueba vana
porque tu muger así
te lo diga?...
MAN. ¿Y si aquí
vino tal vez por su hermana?
ROB. ¡Qué error!.. Sabes que el orgullo
de las jóvenes de hoy dia
es decir con alegria,
que todo hombre fué suyo,
que por ella deliró.
Y si en ello hay algo cierto! ..
Dios mio!... «Por ella ha muerto!»
¡Y luego resucitó!
¿Y á tí nada te habrá dicho
su jóven hermana?
MAN. Nada!
ROB. Pues tu causa es sentenciada
sin sentencia de capricho!

MAN. Sigues, pues, en tu opinion?
ROB. Si en ella el mundo me aferra,
si cuanto existe en la tierra,
es desórden y ambicion!
MAN. Luego para ti no existe
ni pureza ní virtud?
ROB. Pureza.....en la senectud.
por una causa bien triste!
Bondad, virtud, religion,
tambien llega á existir...
cuando la hora de morir
suena en nuestro corazon!
Puedes creér, á fe mia
que te digo la verdad,
ay! la triste realidad
sin ninguna hipocresía.
MAN. Oh! qué idea tan fatal
está turbando tu mente!
ROB. Es que aquel que así no siente
solo camina á su mal.
Y sinó tú eres la prueba
de lo que yo estoy diciendo.
Ya de ti se está riendo
una faláz hija de Eva.
MAN. (Verdad es!)
ROB. Báh! Ya te veo
inclinado á mi opinion!
Qué dices?
MAN. Tienes razon.
Mas ella viene...(Ah! le creo!)

ESCENA XII.

DICHOS, MARIA Y ELENA.

ELEN. (Saliendo.) (Sinó está solo.)
MAR. No importa.
Me alegro que esté Roberto!
Asi su amistad, de cierto
con él para siempre corta!)
(Maria y Elena saludan á Roberto.)
ROB. Gracias! (Contestando al saludo.)

MAR. (A Roberto.) Celebro que usted
de mi esposo íntimo amigo
presencie como testigo
lo que con él hablaré.

ROB. (Disimulemos!) ¿Qué pasa
para que con tal misterio
y con un tono tan sério
celebre que yo en su casa.....?

MAR. No lo tardará en saber
si mi esposo me consiente,
que aún delante de gente
cumpla yo con mi deber.

MAN. Porqué no? ... Cuanto usted quiera
puede hablar sin detencion,
que el que le presta atencion (Por Roberto.)
es como si nadie hubiera.

ROB. (Elogio particular...!
«Yo no soy nadie.» Está bien!
Cuántos están en Belen...!)

MAR. Entónces voy á empezar.
Hace tres años que hoy
pude conseguir dar vida
á mi ilusion mas querida,
y que vuestra esposa soy.
Y jamás en tiempo tal
que diez dias de escepcion,
turbó nuestro corazon
un pensamiento fatal.
Diez dias solo hace, pues,
que mi paz y dicha han muerto,
y diez dias que Roberto
vuestro único amigo es.

ROB. (Malo!)

MAR. Mas nunca fué dable
idear á mi deseo,
que hiciese quien era el reo
á la inocencia culpable.
Pero hoy al ver lo que en mi
siendo inocente ha pasado,
de que no es muy infundado
tal cargo me convencí.

Yo una petaca compré
queriéndole á usted probar
que no he podido olvidar
el dia en que amor juré.
Y al ver que usted ni siquiera
de tal dia se acordaba,
el recuerdo que le daba
quise que le sorprendiera.
Sin que tal prueba de amor
entónces creér pudiese,
que contra mi se volviese
en prueba de deshonor.

MAN. (Será verdad?) (A Roberto.)

ROB. (¿Pero el hombre
que bajó cuando subimos...?
Dile que los dos le vimos!)

MAN. (Tienes razon...) No le asombre
que aunque tal regalo crea
es su recuerdo amoroso,
le diga que no gozoso
ya por saberlo me vea.
Lo que usted me ha de probar
y lo que anhelo saber,
es lo que aquí vino á hacer
el hombre que ví al bajar.

ELEN. A tal pregunta soy yo
quien debe de dar respuesta!

MAN. Cómo?

ELEN. No es la culpable esta
de si Luis aquí subió.
Yo sola culpable fuí
movida de la pasion
que siente mi corazon
desde que le conocí.

ROB. (Que te engañan!) (A Manuel.)

MAN. (A Elena.) No lo creo!

ELEN. Le mandaré subir?

ROB. (Sí!)

MAN. Solo me convenzo así.

ELEN. Pronto vendrá!

MAN. Es mi deseo! (Váse Elena por el foro

ESCENA XIII.

DICHOS ménos ELENA.

MAR. (Dios mio! ..Sinó está, pierdo
cuanto se puede perder...)
ROB. (A Manuel irónicamente.)
(Cuanto te ama tu muger!
Que bonito es el recuerdo!)
MAN. (No insultes á mi dolor!)
ROB. (Bien dicen que el hombre es
por demás ingrato, pues,
¡Qué pago dás á su amor!)
MAN. (Te quieres callar, por Dios!
Ves que tiemblo y te bromeas!)
ROB. (Nunca tan medroso seas!
Y mas cuando tú...¡Eres dos!)
MAN. (No entiendo lo que he oido!
¿Qué has dicho, con franqueza?)
ROB. (No hablaba por tu fiereza.)
MAN. (¿Pues porqué?)
ROB. (Por lo.....marido!)
MAN. (Ya!)
MAR. (Cuánto tarda!)
ROB. (No penes!
¿Qué te pasa?)
MAN. (No lo sé!
Cuando de dudas saldré?)
ROB. (Ahora mismo. Ahí le tienes!)

ESCENA VIV.

DICHO, ELENA, LUIS Y DOMINGO por el foro.

ELEN. Ya está aquí!
MAR. Gracias, Señor!
MAN. (Es él?...) (Á Roberto)
ROB. (Sí!)
MAR. (Ah!)
MAN. (Está turbado!)
LUIS. (Qué diablos habrá pasado?)
MAN. Caballero!
LUIS. Servidor!

MAN. Ya el objeto á que venia
á está casa he descubierto,
y os pesará ¿no es muy cierto?...
LUIS. Antes me causa alegria.
Yo un amor santo y profundo
tengo á una bella muger
y solo encuentro placer
en que lo descubra el mundo.
MAN. (Ya no hay duda! Es inocente!)
ROB. (Ya veo que me engañé.)
MAN. (Pero no me dejaré
vencer así de repente.)
De manera que sin pena (Á Luis.)
si diera el consentimiento,
al fin vuestro casamiento
se hiciese con...
LUIS. Elena!
Fuera mi felicidad!
MAN. Pues le tienes desde ahora!
ELE. (Ah! Dicha arrebatadora!)
LUIS. Gracias por tanta bondad!
MAN. Mas hoy me habian ya dicho
que vuestra subida aquí
era solo contra mí
honor!
LUIS. Pues fué un vil capricho!
Yo ahora le puedo jurar
que ha sido usted engañado!
MAN. Cómo?
LUIS. Aquí á vuestro criado
es á quien le toca hablar!
DOM. Justo. Yo era el encargado.
MAN. De qué?
DOM. De dar las palmadas
cuando debian ser dadas
MAN. Y quién siempre te ha mandado?
DOM. Quién? La señorita Elena!
MAN. (Ya veo que mi muger
cumple el humano deber!—
Mi amigo, si, es una hiena!)
Y qué me dices ahora? (A Roberto.)

ROB. (Que tu muger es honrada!...
Que fué por mí mal juzgada!)
MAN. (Pues sal de aquí sin demora!
Y no me vuelvas á hablar (Furioso.)
en los dias de tu vida!—
Tú fuiste el que á mi sentida
alma la hiciste dudar!..
Del honor de mi muger
y hasta de cuanto en la tierra
mas sublimidad encierra...
De lo que juro creer!...
Y en el mundo jamás quiero
se vuelva á turbar mi paz!!
Para siempre. ¡Adios!
(Roberto intenta disculparse.) Callad!
ROB. (Con rabia.) (Oh!...) Señoras! (Saludando.)
MAR. (Con alegria.) Caballero! (Idem.)
(Váse Roberto; foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, MENOS ROBERTO,

MAR. Ah! ¿Te has convencido?... (Con gran placer.)
MAN. Si!!
De que merece tu honor
todo el delirante amor
que por tu beldad sentí.
De que eres un ángel puro
cuya vida me iluminas,
y cuyas prendas divinas
son del vicio fuerte muro.
De que la amistad es santa
cuando el hombre libre está;
mas si se casa, amor yá
su santidad le quebranta.
Que aún el mejor amigo
que haya su honor respetado,
de la dicha del casado
suele ser UN ENEMIGO.

FIN DE LA COMEDIA.